

síntomas

- 1.0. como puede verse
- 1.1. modernidad, síntomas y tecnificación
- 1.2. privatización
- 1.3. ante la institución
- 1.4. contracultura
- 1.5. el cansancio metafísico
- 1.6. ideologización
- 1.7. totalidad y fragmentación en el saber
- 1.8. sobre la nostalgia

1.0. COMO PUEDE VERSE

- *En este primer paso de nuestro estudio presentamos las notas más características de la modernidad, es decir, sencillamente, las de nuestro modo de vivir.*
- *Como es natural, la definición de tales notas exige un suficiente sentido histórico: no podemos tomar por tales a cualesquier palabras que nos lleguen a través de la propaganda.*
- *Entendemos, en concreto, que las notas del tiempo presente pueden formularse a partir de la consideración del camino de la modernidad en los tres últimos siglos.*
- *Señalamos tal fecha porque interpretamos el período de la Ilustración como el más importante desencadenante de la modernidad.*
- *De todos modos, en este primer paso de nuestro estudio deberemos limitarnos a describir una pequeña constelación de datos sin tratar de interpretarlos más allá de su primer aspecto.*
- *Por honradex científica debemos señalar ahora mismo la dificultad de describir sin interpretar ya de algún modo, es decir, la dificultad de describir sin poseer ya un punto de referencia respecto del cual llaman la atención tales o cuales síntomas.*
- *Esto supone que cada uno de nuestros datos deberá levantar la pregunta por su trasfondo: la pregunta por su origen y sus consecuencias por su relación con los demás, por su aportación de sentido en nuestra vida.*
- *Recordando el vocabulario de nuestra introducción señalamos que este apartado hace bien visible el carácter a veces último y a veces anterior de nuestros deseos, nuestras palabras, nuestras cosas.*

Es frecuente en la vida de los malos maestros no darse cuenta de que a veces ofenden a sus alumnos.

Están los maestros que ofenden por hacer sus clases en avión, que decía don Daniel Llorente: ruidosos, rápidos, altísimos. No hay quien les siga.

Están los maestros que ofenden por su andar de tortuga: lentos, premiosos, prolijos. No hay quien les aguante.

Están los maestros que ofenden porque confunden a su alumno consigo mismo: narcisos, subjetivos, apasionados. No importan a nadie.

San Agustín decía que los maestros son de dos clases: los que hablan para enseñar y los que enseñan para hablar. Los primeros cuentan con el agradecimiento de sus alumnos; los segundos deberían pagarles.

Por eso decimos que ofende a su alumno el maestro que no escucha su capacidad de comprender aquello de lo que le va a hablar.

* * *

A la hora de retratar la modernidad debemos tener en cuenta que hablamos de lo que estamos viviendo.

Por esto no se trata tanto de enseñar palabras nuevas, sino de proponer palabras en las que nuestro alumno vea reflejado lo que ya está viviendo.

En nuestro proceso se trata sobre todo de retratar la modernidad real, no la de los libros. Los libros, ya se sabe, a veces sirven a la verdad y a veces al interés comercial. Por eso son muchos más los libros existentes que los importantes. Por eso se equivoca el maestro que habla sólo desde los libros.

Necesitamos, pues, agudizar nuestra capacidad de observación. Y enseñar cómo hacerlo.

* * *

¿Quién puede decir lo que ve, sin decir a la vez lo que espera de lo que ve?

El que describe dice lo que ve. El que interpreta dice lo que espera. ¿Se puede describir sin interpretar?

Somos animales de deseos. Así lo hemos apuntado desde los capitulillos de nuestra introducción. Por eso vemos lo que vemos a través del filtro de nuestros deseos. Es imposible hacerlo de otro modo. Tenemos conectados, como dice Alves, el cerebro y el corazón.

Por eso, primer aviso: no es posible la neutralidad. No es posible separar del todo este primer apartado («Síntomas») del segundo («Interpretaciones»).

En nuestro caso, además, no podemos prescindir del todo de lo que esperamos encontrar en el tercero («Qué y Cómo hacer, en cristiano»).

Nuestra descripción, por tanto, es tan neutral como cristiana.

* * *

Dice todavía algún letrero por esas paredes: los que olvidan su historia están condenados a repetirla.

Dicen bien. Porque la vida no ha nacido con nosotros, este mismo año.

Por eso, aunque parezca una palabra desmesurada, hay que recordar la Ilustración.

Y por lo mismo hay que recordar que la Ilustración es el hogar donde se han criado los modelos modernos de lo político. Debemos recordar que la sociedad humana no se entiende a sí misma hoy del mismo modo que en los ss. XVI y XVII.

El acento que la Ilustración puso en la clarificación entre la ciencia, la superstición, la creencia y la práctica, se reflejó a lo largo del s. XIX en la organización de lo político. A partir de ella existen los conceptos de democracia, libertad, igualdad, sufragio universal, parlamento, moción de censura, etc.

A partir de ella existe el principio de que la libertad de cada uno acaba donde empieza la ajena.

Antes tal vez era distinto. Tal vez valía este otro principio: la libertad de cada uno empieza con la del otro.

Los dos principios son bien distintos: uno habla de individuos y otro de comunidades.

* * *

También debe recordarse que la Ilustración dio origen a la industria moderna.

Ya se sabe: la producción en cadena contra la manufactura artesanal.

La cosa, en sí misma, significa un progreso. Porque se produce más y mejor cuando cada uno es especialista en una parte del conjunto producido.

Pero la cosa puede ser suicida cuando uno es incapaz de sustituir a otro, cuando a uno se le muere la capacidad de iniciativa, cuando uno puede desinteresarse del resto, cuando la llave del conjunto queda en manos de un solo señor, misterioso y desconocido.

La cosa es definitivamente suicida cuando la especialización le hace a uno insensible ante todo lo que no es de su incumbencia.

* * *

Suele decirse que para apreciar lo que se tiene hay que salir de vez en cuando de la propia casa. Como si hiciera falta no tenerlo para saber que se tiene.

En esto del retrato de nuestro tiempo es muy importante viajar. En libro o en tren. Pero sobre todo, viajar a pie.

Los trenes, los aviones, el coche, llevan muchas veces a donde quieren las agencias de viajes. Entonces no hay gran posibilidad de salir de casa. Sí. Porque las agencias, aunque parezcan basarse en el atractivo de lo pintoresco, lo nuevo o lo distinto, en realidad tienen miedo de provocar sustos, cosa muy poco comercial.

A pie es otra cosa. Queda tiempo, sobre todo, para pensar, para ver dos veces lo que se ve, para escuchar silencios y alejarse de uno mismo perdido en el propio cansancio.

Porque las alternativas, las verdaderas salidas de nuestra propia casa, viven en nuestro interior. Allí están las preguntas por la tecnificación, el confort, la racionalidad, la esperanza, la comunicación, el trabajo, la naturaleza.

1.1. MODERNIDAD, SINTOMAS Y TECNIFICACION

- *Probablemente el síntoma más representativo de nuestro tiempo es la tecnificación de la vida personal y del entorno natural.*
- *Complementariamente a la tecnificación de la vida, nuestro tiempo ha desarrollado un específico sentido de la burocratización.*
- *De la mano de la tecnificación y consolidada por la burocratización, hay entre nosotros una nueva configuración de las áreas de la geografía humana.*
- *En los tiempos presentes puede decirse que la nueva geografía humana se caracteriza por la masificación, el anonimato y la privatización.*
- *Como resultado fundamental y a la vez causa originante de la tecnificación, señalamos la actitud consumista de nuestros hombres ante su vida.*
- *Paralelamente a los diversos síntomas de la tecnificación, se da en nuestros tiempos una nostalgia, difícil de interpretar, referida a otro tipo de vida «natural» o «puro».*

Partiendo del punto de vista descriptivo en que se plantean las diversas proposiciones del apartado primero, creo necesaria una definición explícita de qué sea eso de la modernidad y el proceso de modernidad y el proceso de modernización. Por ello me parece oportuno decir que desde el punto de vista institucional, esto es, sin tener en cuenta más que a procesos ajenos a la conciencia de los individuos, la modernización es el crecimiento y difusión de instituciones que se basan en la transformación de la economía a través de la tecnología como factor más importante. Junto a ella la burocratización forma parte de los elementos más influyentes en el cambio social. Si bien esto es cierto, en la proposición primera hay un matiz que nos lleva al mundo de lo personal. Por este motivo, nos es obligado acudir al mundo de los sociólogos del conocimiento, que aunque están de acuerdo en lo anterior, se preocupan de la relación entre la conciencia del individuo y la estructura.

La modernidad sería más bien un talante de aceptación de la situación, no sin crítica. Se regiría conforme a un sano proceso de modernización y no con respecto a un modernismo que se pudiera equiparar al concepto acuñado de desarrollismo.

* * *

Se puede pensar de modo tecnológico por la influencia de los planes de estudios, los mass media... que incitan continuamente a la población con modelos de conducta relacionados con la producción tecnológica.

El estilo de trabajo tecnológico suele ser mecánico, reproducible en otro momento y situación, integrado en una organización más amplia, ocupante de un lugar en una secuencia de producción y se puede evaluar. Este estilo de trabajo comporta un estilo cognitivo característico de la producción tecnológica, que Berger esboza en:

- Componencialidad o atomismo:
los componentes de la realidad son unidades independientes que pueden ser relacionadas con otras unidades.
- Interdependencia de los componentes y sus secuencias.
- Separabilidad de los medios y los fines:
una pieza puede valer para una central nuclear o para un barco.
- Abstracción implícita:
toda acción puede ser entendida en un marco abstracto de referencia.
- Dominio de las emociones.

* * *

En la segunda proposición y complementando a la tecnificación se habla de la burocratización. Aunque la producción tecnológica puede considerarse como la más influyente de la estructuración de la modernidad, el hombre moderno normalmente tiene que hacer frente al impacto de todos los días por medio de la burocracia. Tanto es así que podemos entender a la burocratización como la técnica metida en las relaciones humanas.

Nociones clave para el conocimiento del sistema burocrático son los de COMPETENCIA (una secretaria del SPX no puede dar DNI), COBERTURA (tendencia cubridora de los nuevos problemas que puedan plantearse), PROCEDIMIENTO APROPIADO (los derechos como los deberes pueden ser traducidos a procedimientos burocráticos) y ANONIMATO. Este último será objeto de un estudio más detenido en las siguientes proposiciones.

El estilo cognitivo que se deriva de la conciencia burocrática será:

- Metodicidad basada en la propensión taxonómica.
- Organizabilidad general y autónoma (en el mundo tecnológico se siente más restringida) de acuerdo con la propia lógica.
- Cierta predecibilidad, esto es, actuará según unos procedimientos normales al uso.
- Esperanza de justicia.

* * *

El tipo de producción tecnológica ha condicionado las aglomeraciones de las viviendas. Han ido surgiendo macro-ciudades. En cualquier sociedad, la modernidad ha supuesto un desarrollo gigantesco de las urbes. Podemos pensar

que el crecimiento experimentado es a nivel físico, pero se ha operado un crecimiento a nivel de conciencia. La ciudad ha creado un estilo de vida, un peculiar modo de pensar, sentir y experimentar la realidad. Además, por lo general, este modo particular de ser se constituye en normal, pauta para la inmensa mayoría. Así, pues, es muy posible que los habitantes de nuestros pueblos se hayan urbanizado, ya que uno de los agentes de urbanización es los mass media que arrollan con su potente tecnología.

* * *

Los que participan en la producción tecnológica se deben comportar como funcionarios anónimos para no poner en peligro el trabajo mecánico y reproducible de la producción masiva. Aunque no hay negación de relaciones personales concretas, la lógica de la producción impone el anonimato. De ahí que el individuo se encuentre dividido en una persona concreta y en un funcionario anónimo a la vez.

Este anonimato le permite al trabajador identificarse con amplios grupos de personas, las clases trabajadoras... Pero, por contra, le da una incapacidad para superar las relaciones concretas con otras personas. Esto, además de deberse a la producción tecnológica es debido a la gran movilidad social.

Consecuentemente, se deduce de todo esto que tiene que garantizarse un mundo privado en el que el individuo pueda completar los elementos de la personalidad que son oprimidos y rechazados en una situación laboral moderna.

* * *

Del talante cognitivo que hemos indicado al hablar de la burocracia por vez primera se puede deducir la necesidad del anonimato, pero éste difiere del tecnológico. Hay una componente moralizadora en el caso de la burocracia. El anonimato en la burocracia no se deriva de la necesidad pragmática, sino como un imperativo moral que hay que cumplir. Podemos decir que el anonimato burocrático está moralizado a consecuencia de la legitimación social de la burocracia en las relaciones sociales.

* * *

La quinta proposición nos habla de que el resultado y a la vez la causa de la tecnificación es la actitud consumista. Así, pues, el consumismo es como la pescadilla que se muerde la cola.

Este consumismo se puede definir como criterio de la producción para el comerciante que somos casi todos. Ello supone un talante de considerarnos dueños, autores de lo que nos rodea. La persona de esta civilización consumista se erige en dueño y juez de sí mismo, mientras que los pocos que quedan fuera del consumismo saben que ellos no pueden erigirse en amos, pues lo que logran

de su trabajo, en gran parte es debido a la fertilidad de la tierra. He aquí una manera más profunda de entender lo que es el consumismo más allá de lo casi tópicamente de comprar cada vez más bajo el imperativo de las necesidades intrínsecas al proceso.

* * *

Hay una sensibilidad cada vez mayor al sistema consumista. Se le ponen críticas por doquier. Bien es cierto que la pobreza no da la felicidad, pero los efectos de la sociedad que para desarrollarse se autofagocita en lo que de bueno hay en ella, dando como excrementos unas complicadísimas organizaciones colectivas, un hiperdesarrollo de la organización, una saturación de los transportes, polución, naturaleza degradada, manipulación de los medios de comunicación social, pseudocultura... hace surgir una mayor oposición.

Producir, producir, producir..., consumir, consumir, consumir. Y todo ello perfectamente estudiado. Un producto tiene que ser aparentemente bueno, pero nada más. Si se crea un producto cuasi-perfecto, durará mucho tiempo y la empresa que lo produce, cuando haya saturado el mercado habrá de cerrar... Nos engañan fácilmente, pues la apreciación de la calidad no es sencilla. Si ya no sirve al par de años, se pensará que deberá ser así. Al menos así nos lo hará creer el condicionamiento propagandístico, que no la experiencia.

Vamos cayendo en las redes del consumismo, que como la tecnocracia, en opinión de Duverger, es más anestesiante que opresivo. Hay planteamientos de ideario de partido que quieren atajar los «excrementos» del consumismo, pero no lo lograrán con parches. La solución está en atajar el imperativo del beneficio que orienta la expansión de la sociedad.

El imperativo del beneficio que orienta la expansión de la sociedad, opera en detrimento del bien común en beneficio de intereses particulares. Además, quiere una ganancia que se dé en un corto, muy corto plazo. ¿Quién es el altruista que planta hayas en lugar de pinos? ¿Qué partido hace programas para las elecciones de dentro de veinticinco años en lugar de preocuparse en crear unas soluciones de imagen para las elecciones de pasado mañana, aunque nos hipoteque el futuro?

* * *

Finalmente, se da una nostalgia por lo «puro» y «natural», que según la proposición sexta es de difícil interpretación. En este caso el dar una única explicación no es fácil por la multiplicidad de factores que causan la tendencia naturalista. En la mente de la mayoría está el factor homeostático de complementariedad para lograr una personalidad equilibrada. A ella hacíamos referencia al hablar de la vida privada y la salvación del anonimato. Frente a una vida polucionada, de aglomeración en calles y carreteras, de *stress*... se necesita el balón de oxígeno, la amplitud y el relax del campo. El anonimato cobra un nombre junto a lo bucólico.

1.2. PRIVATIZACION

- *Entendemos por Privatización el movimiento hacia lo individual silencioso.*
- *La privatización se manifiesta en el descrédito de las objetividades colectivas y de sus sistemas de normas.*
- *La «huida hacia el interior» produce complementariamente un afianzamiento mayor del lado inhumano de los sistemas colectivos.*
- *De la mano de esa inhumanidad acrecentada, nos llega el llamado humanismo técnico.*
- *En el ámbito de lo político, el humanismo técnico da forma a las tecnocracias totalitarias.*
- *La privatización produce en nuestros tiempos una específica perplejidad ante la fundamentación última de la ética.*
- *Existe en nuestros tiempos una cierta tendencia a lo religioso, o un cierto renacer de lo religioso, difíciles de interpretar por su relación con la privatización de la vida.*
- *Tal vez puede decirse que esto de la privatización no es exclusivo de los países tecnificados.*

¿Cuántas abuelas hemos visto últimamente en las aceras de la calle Alcalá, de la Gran Vía, del gran Bulevar X... jugando a las cartas, de 4 a 6, a la sombra de un tejadillo, «repasando» las idas y venidas del personal de la vecindad?

¿Cuántos años hace —muchos o pocos— que la casa de casi cualquier obrero dispone de agua caliente, sala de estar con televisor, aparador con casi un metro de libros y alguna botella de licor?

La conclusión es sencilla: nunca como hoy habían sido confortables nuestros hogares y nunca tan inhóspitas las calles.

Es claro que este modo de vivir empuja a los hombres de hoy a refugiar su personalidad en lo privado, en su casa, en un círculo muy reducido que desde luego no coincide con su localidad.

* * *

¿Cuánto creéis que durará el renacer de las fiestas de los barrios?

El hecho indiscutible es que los hombres de hoy sentimos la necesidad de llenar un vacío. Se extiende entre el gusto con que entramos en casa y la indiferencia con que miramos lo ciudadano. Sentimos la necesidad de llenar ese espacio con algo que le haga parecerse más al gusto del hogar. Necesitamos ampliar los límites de lo nuestro personal, de lo nuestro íntimo.

Por eso hemos reinventado las fiestas locales, las charangas de los barrios, las bandas de cartón, el día de los niños, los fuegos artificiales que ensordecen al vecindario una semana al año.

Claro que también los hay, en nuestro mismo barrio, que aprovechan las fiestas para marcharse de la ciudad una semana.

Por eso, y visto que las oficinas y los trámites y los sindicatos siguen siendo lo que son, no es tan fácil responder a eso de hasta cuándo durarán las fiestas reinventadas.

* * *

¿Cuántas veces os habéis sorprendido a vosotros mismos con esta frase: «entre Dios y yo no necesito a nadie»?

Nuestros chavales, en la escuela, la dicen con frecuencia.

Probablemente nos la han oído a los mayores. Han debido percibir que tampoco nosotros creemos demasiado en la gran comunidad. Han debido ver que nos flojea todo el mundo ése de los signos colectivos. Han encontrado que nuestras aclamaciones a la bandera, por ejemplo, tienen más de protesta contra otros individuos o de ensoñación romántica... que de fe en el símbolo de nuestra tierra. Han deducido que lo nuestro vive dentro de nuestra piel, no en lo que alcanza nuestra mirada de ciudadanos.

Sí. Es verdad que a veces nuestra conciencia se sorprende de tan subjetiva, egocéntrica, egoísta, escarmentada, experimentada... que se ve.

* * *

Es por lo menos curiosa la fuerza con que está llamando en las puertas de la Iglesia un determinado estilo de oración.

Se inspira en la actitud contemplativa de los orientales, en la mística hindú (si esta expresión significa algo). Anda por ahí, por ejemplo, el hermoso libro de A. Mello «El canto del pájaro», con ya bastantes ediciones y muchas comunidades por usuarios. Habla en parábolas que invitan al silencio sorprendido, al encuentro con Dios más allá de las palabras convencionales.

Es frecuente también la convocatoria de cursillos sobre el tema, semanas de oración (que no son ejercicios espirituales con otro nombre)... que buscan llevarnos a descubrir la belleza y la dureza del silencio ante Dios. Un «día de desierto» con tal lugar del Nuevo Testamento por todo pertrecho, por ejemplo. Incluso, tal melodía japonesa de fondo en la meditación de la mañana.

Llama la atención todo esto por lo que tiene de distinto, de clara insistencia en que lo fundamental es el encuentro personal con la llamada de Dios. Nos ayuda a descubrir, por ejemplo, no sólo la importancia de nuestra fidelidad a Dios por encima de todas nuestras autorrealizaciones, sino sobre todo la de Su Fidelidad: por encima de todo, dentro de nuestro interior más interior, está el hecho de que El no falla.

...Sólo que ¿puede haber en todo ello un pequeño olvido del aspecto comunitario del ser cristiano?

* * *

También de la vida de todos los días: los conflictos entre el Estado y la Iglesia.

Ocasiones: el aborto, el divorcio, la pertenencia de los cristianos a tal partido político, los catecismos en la escuela, la existencia de la escuela confesional.

Causa de tal conflicto: la dificultad para deslindar la esfera del Estado y la del carácter público de lo Cristiano.

En nuestros tiempos tendemos a entregar lo colectivo en manos del Estado, adjudicando a la Iglesia el campo de la conciencia. Es la consecuencia de un planteamiento —que ciertamente nos libera de tantas impurezas— renovado sobre la libertad religiosa. Lo que ocurre, sin embargo, es que tarde o temprano tiene que aparecer el problema de que la conciencia cristiana no puede quedarse en la interioridad, y al decirse en voz alta roza la «neutralidad» de lo público.

En el fondo, esto lleva a preguntarse si la neutralidad de lo colectivo es posible, si la «privacidad» de lo religioso es completa, si lo íntimo satisfactorio es compatible con lo público manipulado...

Levanta, por ejemplo, la sospecha de si el lugar público ocupado por la Iglesia ha quedado verdaderamente para la libertad ciudadana o para el dominio de algún avieso malintencionado.

* * *

Otra pregunta más: si lo religioso ha de quedar en el plano de las conciencias, ¿es posible «remoralizar» de verdad la administración de lo público?

En el fondo, es la pregunta por la posibilidad de una ética no religiosa.

No entramos en su consideración teórica, ahora. Simplemente apuntamos este dato de la vida real: en la elección ante la clase de Ética o la Formación Religiosa, nuestros alumnos optan abrumadoramente por la segunda. Podrá ciertamente deberse a un desconocimiento de la primera, a un cierto descrédito o funcionalismo vacío que se ve en ella. Por eso, tal vez más adelante la proporción de opciones será diferente. Pero también puede deberse a que nuestros alumnos entienden básicamente que cuando se habla del comportamiento comunitario no puede faltar la referencia a lo religioso.

Se plantea con ello un problema bien hondo, desde luego. Nos hace preguntarnos por el fundamento del deber o de la norma. ¿Por qué se debe hacer lo que se debe hacer? Nos hace buscar el hipotético término medio entre la norma religiosa y el código de circulación, por ejemplo. Y nos deja sorprendidísimos ante la dificultad de dar con ese término medio.

* * *

Esto de la privatización es un hecho indiscutible.

Lo es también la perplejidad que deja en nosotros.

1.3. ANTE LA INSTITUCION

- *La Institución es una promesa que nuestro deseo se hace a sí mismo:
la Institución se manifiesta en un tipo de expectativas
y genera modos de conducta;
la Institución trasciende al conjunto de los individuos.*
- *En nuestros tiempos, como algo derivado o acompañante de la
la Institución queda desnaturalizada [privatización,
o referida a lo impersonal y puramente organizativo.*
- *Esta trivialización de la Institución se manifiesta en
el reconocimiento de los puntos de referencia de la vida;
el sometimiento de la esperanza humana a lo razonable previsible;
la dificultad en la conciencia histórica;
la reducción del saber a los procedimientos del saber;
la dificultad para recibir lo religioso o el misterio en general.*
- *Bajo estas realidades,
como su común denominador,
está el cultivo de lo inmediato.*
- *La trivialización de la Institución reduce a los hombres
a la condición de infantes.*
- *Normalmente bajo esta trivialización
hay siempre un interés político y económico.*
- *Complementariamente se da en nuestros tiempos
un ansia, difícil de interpretar,
por instituir lo utópico desinstitucionalizado.*

¿Qué decir de las comunas, las cooperativas, las juventudes políticas, los movimientos carismáticos, las nuevas comunidades religiosas...?

Porque niegan y afirman a la vez.

Rechazan la institución de lo moderno tal como la hemos descrito más arriba. Y afirman que se puede vivir organizadamente, en sistemas distintos de instituir lo comunitario. Parecería, a primera vista, que oponen libertad e institución. Pero su vida dice lo contrario.

En realidad son un signo para nuestros tiempos. Y no tanto por el modo de llevar adelante ellos su vida, sino sobre todo por la perplejidad que siembran en los demás.

Ellos no son el modelo. No. Pero son necesarios para que los demás se pregunten por el suyo. Cuando la sociedad les ve organizarse piensa que no son tan distintos de la ortodoxia de la mayoría. Y se pregunta por el sentido de la diferencia.

Entre ellos y los demás, entre los originales y los convencionales, entre todos, realizan la gran institución de lo humano.

Porque se engaña cualquier institución que pretenda poder llegar a su objetivo.

* * *

Resulta llamativo observar en la comunidad humana un proceso repetidísimo.

En cuanto el joven consigue su primer análisis de las instituciones en las que vive, tiende a oponerse a ellas. Las encuentra con más defectos que cua-

lidades. Vive entonces un tiempo soñadoramente ácrata o libertario... que suele ir concluyendo en la mayoría de los casos cuando uno tiene que financiarse su propia vida. Luego... luego ya suelen darse dos situaciones distintas: los resignados y los esperanzados, es decir, los pertenecientes y los comprometidos. Los primeros, desde luego, son más.

La observación de este proceso obliga a pensar qué sea eso de la madurez.

Porque pudiera muy bien ocurrir que bajo la perplejidad del hombre de hoy ante las instituciones se ocultara una especie de adolescencia adulta. Pudiera muy bien resultar que la crisis de toda nuestra época nos estuviera suponiendo una dificultad nueva en nuestro camino hacia la serenidad del verdadero adulto.

Tal vez son tantas las novedades, los productos, la bibliografía, las prisas..., que no llegamos a hacer memoria de nada.

Por eso, tal vez, el mejor modo de hacer que vivamos sometidos a las instituciones consiste en que, distraídos, no podamos entenderlas.

* * *

La Institución tiene dos elementos esenciales: organización y expectativas.

Pues bien, en los tiempos que nos ha tocado vivir nos olvidamos de las expectativas y reducimos la Institución a la organizabilidad del presente.

Nos quedamos con el contenido, la concreción, la forma. Olvidamos que es imposible organizar el presente sin el método, sin la voluntad de instituirse y sin las expectativas; en definitiva, sin un punto de referencia final.

Para hablar del presente tenemos que hablar de Escatología, de la esperanza en el más allá.

Diciéndolo en cristiano: creer en la Institución es creer que lo humano es participación y manifestación de Dios, y creer que esa participación y manifestación de Dios se define como expresión más allá del tiempo y del espacio.

* * *

Al prescindir del otro elemento, la esperanza en la Escatología, ha recortado un punto esencial de referencia de la vida humana, y por consiguiente, reduce al mismo hombre que es participación y manifestación de Dios.

Al faltarle la visión del más allá, de la transcendencia y de la Escatología, el hombre moderno reduce su esperanza a lo que su razón le hace ver como previsible o razonablemente probable, y organiza la Institución con estos fines.

Estamos en los tiempos de la programación. No de las utopías.

Por eso, el misterio y la religión no pueden entenderse en el mundo de la técnica, del número y la cantidad.

Así el mismo hombre pasa de ser instituyente a instituido; se convierte en número, en pieza de una máquina, que tanto vale cuanto tiene, o sabe, o produce.

La época actual convierte al hombre en máquina, en autómeta, al servicio de la organización.

* * *

El mundo de hoy —el de siempre, tal vez— está organizado bajo la Política y la Economía. Todos los demás valores, incluso el valor de la vida humana, les están sometidos.

De ahí la manipulación del hombre, el lavado de cerebro a través de los «mass media», el convertirlo en simple productor-consumidor, el no darle tiempo para la reflexión y la contemplación.

Todo está organizado para la producción y la rentabilidad económica. De ahí también el cultivo de lo inmediato, las prisas por recuperar el capital invertido con sus pingües beneficios e intereses.

Hoy día, nadie puede quedar fuera de la organización de la rentabilidad. Sólo un ejemplo: se nos presenta por TV a los Masais, la tribu de pastores nómadas, la más reaccionaria a la «civilización occidental»... bebiendo Coca-Cola, y a sus mujeres vistiendo «vaqueros Lois».

Vivimos en las instituciones. El hombre, de hoy y de siempre, no puede vivir sin ellas. Cada día crea nuevas instituciones. Necesita tener todo bien organizado y programado. Son tiempos de reuniones, previsiones, evaluaciones, de comidas y cenas de trabajo.

Todo debe estar controlado, previsto y organizado.

Ahora España compra a los USA 72 aviones FACA, F-18, para un hipotético enfrentamiento bélico en los años 90 con el Norte de Africa, por una suma de 300.000 millones de pesetas, y que sólo servirían para quince días de combates. Mientras tanto, el país se acerca a los dos millones y medio de hombres parados, tenemos un millón de emigrantes, y vemos crecer la pobreza por todas partes.

No importa, seguiremos instituyendo, organizando. Incluso organizaremos la crisis, la forma de seguir viviendo en ella.

Nada puede escapar a la organización. ¿La utopía tal vez? No, que también a ella hay que organizarla. Es peligrosa viviendo por su cuenta; puede ir contra los intereses de los políticos y los banqueros.

Hay que organizar la utopía para que también sea rentable económicamente y para que no se le escape al poder político. Pero para ello hay que manipular, hacer creer que se vive en la libertad, que se ha prohibido prohibir, que la democracia formal es el todo y el no va más, que se pueda dar la contracultura, etc.

En definitiva: la modernidad crea instituciones cojas, que no pueden marchar por su falta de expectativas, de su apertura a lo trascendente, a Dios, que es el verdadero sentido del hombre y de todo lo humano.

1.4. CONTRACULTURA

- *Entendemos por Contracultura los movimientos nacidos ante la sensación de vacío provocada por diversos lugares de lo habitual*
- *Como en todas las épocas, en la nuestra los movimientos contraculturales representan el deseo radical de felicidad o de concordancia entre lo deseado y lo organizado.*
- *En nuestros días, entre nosotros, padecemos las consecuencias de una anterior exasperación y explotación de lo contracultural.*
- *El problema básico planteado por todo movimiento contracultural consiste en la facilidad del diagnóstico y la dificultad de la prospectiva.*
- *La sociedad necesita de tales movimientos como extraña garantía de que sigue viva y consciente ante las manipulaciones desde el poder establecido.*
- *Los movimientos contraculturales hacen evidente lo problemático, dialéctico, o «peregrino» de las formas de organización.*
- *Los movimientos contraculturales hacen evidente que los modelos humanos en general, y religiosos y políticos en se clasifican no en reaccionarios y progresistas [particular, sino en dialécticos y autosuficientes.*
- *Desde el punto de vista religioso y moral, estos movimientos plantean situaciones fecundas y difíciles.*
- *Los poderes sociales establecidos pueden manipular a los movimientos contraculturales haciéndoles creer que basta con la conciencia para mejorar la vida.*

«Yo, passo.»

El pasotismo se entiende a sí mismo como un movimiento contracultural. El pasotismo alcanzó gran popularidad. No todo lo que reluce es pasotismo. Existe un pasotismo trivializado y otro más radical. El primero es fruto de simpatías convertidas en moda por intereses económicos y, tal vez, por intereses políticos de la entonces oposición de izquierda. Aquí nos referimos al pasotismo más genuino.

El pasotismo parece estar relacionado con el fracaso de mayo del 68. Entonces la protesta se tradujo en una lucha violenta. El pasotismo renuncia a la lucha: ello le caracteriza peculiarmente.

El pasotismo se enmarca dentro de un desencanto más generalizado. De ahí, tal vez, nazca su simpatía.

Ante una sociedad que no cuenta efectivamente con los jóvenes, los pasotas deciden explícitamente retraerse de la misma hacia el endogrupo. Ello le caracteriza como un movimiento juvenil. Esta actitud está emparentada con el tema de la Privatización.

El pasotismo representa una forma radical de protesta, al parecer sin prospectiva alguna. La pasividad querida es nota propia. Solapadamente puede estar relacionada con la actitud consumista de la modernidad.

* * *

La palabra «punk» es usada popularmente en USA como sinónimo de lo inferior, lo malo, basura. Ello define la intención de este movimiento contracultural.

El movimiento punk se distingue por su visión de las consecuencias del estado de las cosas y su modo peculiar de protesta ante éstas. Las primeras son definidas como basura; el modo de protesta escogido es la provocación.

El uso de cadenas y pinchos metálicos, los cortes extravagantes y los colores llamativos en el cabello, el enseñar la lengua o el trasero, los vómitos intencionados ante público... responden a su modo de protesta entendida como provocación.

La provocación tiende a producir una reacción de repulsa, la misma que provoca la basura.

De esta forma tratan de despertar la conciencia social ante las consecuencias negativas que producen las formas de organización.

Los poderes establecidos pueden manipular esta repulsa derivándola hacia los mismos Punks.

Quizá conscientes de alguna manera de que ellos mismos son basura, usan símbolos y expresiones de los modelos que quieren desacreditar (por ejemplo: se adornan con la cruz gamada nazi), como reyes Midas que convierten en basura todo lo que tocan.

* * *

Las Vulpes es un conjunto musical que se inscribe dentro del movimiento Punk. La gran im-popularidad que alcanzó por su intervención en TVE las convierten en un caso de especial mención. Aquí tiene el movimiento punk un rostro humano: su solista, Mamen.

Por su modo peculiar de vestir, Mamen fue llamada zorra. Siguiendo la línea punk de protesta —la provocación—, compuso «Quiero ser una zorra».

La canción escandaliza a una moral burguesa que tiende a ser puritana en el tema de las relaciones sexuales.

La canción, a su vez, denuncia a una moral burguesa que permite ciertas «libertades» a los hombres en su trato con las mujeres y que mantiene a aquellas que se dedican al «oficio más antiguo del mundo».

La inmoralidad de la canción emitida por TVE fue denunciada por *ABC* días después. Paradójicamente, *ABC* difundió la letra de la canción. En la polémica posterior se hizo notar que *ABC* permite en sus anuncios por palabra la publicación de «casas de masajes». Junto a los intereses económicos del tema, se sospechan intereses políticos de la oposición de derecha.

Paradójicamente, *ABC* contribuyó a la función contracultural de la canción.

Paradójicamente, Las Vulpes consintieron en la oportunidad comercial que supone su im-popularidad, por interés económico.

* * *

Cualquiera de los grandes almacenes podría ser traído aquí como uno de los templos de la religión de consumo (Juan Cueto, «La sociedad de consumo de masas», pp. 44-45).

Su relación con lo contracultural viene dada por la venta, en alguna de sus plantas, de chapitas, cerámicas, cuadrítos, muñequitos, etc., adornados con slogans, símbolos o ídolos musicales de los movimientos contraculturales.

La paradoja de los grandes almacenes al ofrecer productos que expresan una protesta a lo que ellos representan, revela la capacidad de manipulación de los poderes socio-económicos.

La paradoja se basa en la actitud consumista que solapadamente subsiste en tales movimientos contraculturales y sus simpatizantes que, paradójicamente, usan tales productos como medio de expresión de su posición contracultural.

Esta doble paradoja no parece ser, por ende, inconscientemente seguida; al contrario, es programada por los primeros y vivida por los segundos conscientemente.

* * *

En las últimas elecciones presidenciales francesas un payaso, Coluche, logró superar los no fáciles requisitos de presentación a las mismas, asombrosamente.

Lo contracultural del caso reside en que el payaso se presentó como tal a las elecciones. Sin proyecto político alguno, fuera de las ocurrencias de su humor.

La importancia del caso reside en los muy numerosos simpatizantes que consiguió, así como en los no pocos detractores —muy violentos, algunos—.

La campaña política del extraño candidato se basaba en la burla crítica, irónica, desenfadada y hasta provocativa de las instituciones políticas francesas. En sus actuaciones usaba los símbolos políticos, incluso la bandera, franceses con tal fin, uniéndolos a groserías, a imágenes relativas a los servicios (WC) y otras provocaciones (por ejemplo: cierta vez se presentó vestido sólo con la banda presidencial).

El extraño comportamiento de la sociedad francesa ante el caso revela su consciencia ante las manipulaciones políticas y evidencia lo dialéctico de la organización política francesa. Ello está emparentado con el tema de la trivialización de la Institución.

* * *

La visión de la figura de Jesús ha estado mediatizada en todas las épocas por la cultura propia. En este «hablar sobre» Jesús también cabe la visión contracultural. Entre ellas he escogido la de «Jesucristo Superstar», obra teatral y cinematográfica norteamericana.

«Jesucristo Superstar» está emparentado con el movimiento *hippie* del cual Jesús es uno de sus ídolos («superestrella»). De ahí que sea una ópera rock como expresión musical propia de la contracultura.

La obra incide, por un lado, en lo festivo y lo gratuito, manifestado en sus ropas, pelos largos, canciones y bailes. Y respecto a la persona de Jesús, en su humanidad, sin que deje de surgir la línea del amor libre reivindicado por el movimiento *hippie*.

Por otro lado, la obra denuncia las manipulaciones de los poderes políticos, religiosos y económicos presentándolos corruptos, afeminados y violentos. La figura de Judas es presentada en parte como un títere de tales poderes.

Esta visión de la figura de Jesús resultó bastante escandalosa en su tiempo, amén de algo irreverente, particularmente en la institución eclesial.

Sin embargo, posteriormente, se convirtió en un tema frecuente y fecundo al «hablar sobre» Jesús.

1.5. EL CANSANCIO METAFÍSICO

- *Entendemos por Cansancio Metafísico la orientación que nuestra sociedad parece pedir a sus pensadores: que hagan su oficio con los pies en el suelo, sin soñar.*
- *Esta orientación del pensamiento podría caracterizarse por el antropocentrismo como tema y por la verificación como método.*
- *Esta orientación se ha ido imponiendo en Occidente desde que, a principios del XIX, la orientación racionalista de la Ilustración se convirtiera en guía de lo político y de lo industrial.*
- *Esta orientación ha llevado a equiparar el idealismo con lo inoperante o falso, haciendo así difícil cualquier modelo humano que trascienda las dimensiones de los sentidos.*
- *El cansancio metafísico produce y a la vez se alimenta con el auge de las ciencias de lo empírico o, mejor, con la empirización de todas las ciencias.*
- *El cansancio metafísico puede, de hecho, ocultar la omnipresencia de la organización en lo humano y la reducción de las relaciones humanas a términos jurídicos.*
- *En el terreno de la religión, no son extrañas a estas realidades las llamadas teologías de la mundanidad.*
- *En el terreno de la educación de la fe, igualmente, el cansancio metafísico puede producir una trivialización del tema de la experiencia humana ante lo cristiano.*
- *Bajo el tema del cansancio metafísico puede haber un intento de manipulación de lo humano consistente en presentar como signo de la modernidad lo que sólo sería la imposición de un modo de vivir.*

«Es verdad que muchísimos, cuya vida está infectada por un materialismo práctico, están lejos de advertir con claridad su estado dramático, cuando no es la miseria que les oprime la que les impide prestarle atención. Muchos creen encontrar su descanso en una interpretación de las cosas que se les propone en infinidad de maneras. Otros esperan la auténtica y total liberación del hombre del solo esfuerzo humano y se persuaden que un futuro reino del hombre sobre la tierra saciará todos los deseos de su corazón. Y no faltan quienes, sin esperanza de encontrar un sentido a la vida, alaban la actitud audaz de aquellos que, considerando que la existencia humana carece de toda significación propia, se esfuerzan por darle todo el significado sólo con el ingenio propio. Con todo, ante la actual evolución del mundo, va siendo cada vez más nutrido el número de los que se plantean o al menos advierten con una sensibilidad nueva la gran problemática trascendental: ¿Qué es el hombre? ¿Cuál es el sentido del dolor, del mal, de la muerte, que a pesar de tan grandes progresos, subsisten todavía? ¿Para qué aquellas victorias, obtenidas a tan claro precio? ¿Qué puede el hombre dar a la sociedad? ¿Qué puede esperar de ella? ¿Qué vendrá después de esta vida terrestre?» *Gaudium et Spes*, número 10.

* * *

La continuada búsqueda del hombre por una vida mejor se palpa en los intereses que le despierta una antropología de la modernidad. Preocupada por la técnica. Moviéndose en valores de eficacia y utilidad. Pero el hombre descubre que técnica y confort material no son todo para él, y en la actualidad se ve atraído por el retorno de lo simbólico, de lo primitivo, para salir de la crisis de la modernidad en la que está inmerso,

Esta reflexión se constata en una juventud que no sabe «qué hacer de uno mismo»; no se sienten responsables y se entregan al primer vendedor de ilusiones. (Un ejemplo de ello es la proliferación de sectas en nuestro país.) Cayendo en una vida que se halla falta de sentido, prefiriendo la espontaneidad instintiva de los animales a la búsqueda de una identidad que mejore su condición humana.

Hablando de la Universidad: aquellos que en primer curso soñaban con su aportación a la renovación escolar, hoy sólo se preocupan, en tercero, de la búsqueda de trabajo para ganarse la vida. Esto desde luego no les satisface. Por ello buscarán formas de escapar de esta situación: identificándose con grupos por la paz, por deficientes mentales, y otros se refugian en la diversión y olvido de la realidad, en la seguridad del matrimonio...

* * *

Al hombre que hoy espera un resurgir de lo simbólico, de lo estético..., místico, se le tacha de idealista. Los defensores de la eficacia y el utilitarismo se desligan de su historia viéndola como inútil, considerando ineficaz y romántico la recuperación de lenguas, culturas y folklores, que pretenden los nacionalismos... la recuperación del símbolo.

A los movimientos ecologistas y naturistas se les tilda de ideológicos y utópicos por no integrarse en los crecientes complejos en favor del progreso, de la creciente urbanización.

Es corriente la ridiculización en medios populares de las técnicas naturistas, como el vegetarianismo, la acupuntura, yoga..., la desvalorización del mundo rural en cuanto a sus costumbres...

En el mismo nivel: las críticas de los sectores que defienden una trascendencia de lo material, critican la esquizofrenia de la modernidad, la falta de identidad; como, por ejemplo, la buena voluntad de los programas escolares, de educar para la libertad, cuando sus estructuras valoran un producto final, pero no las personas.

Tal vez en este punto la experiencia sea más positiva: los alumnos de Magisterio se identifican plenamente con las teorías personalistas de Rogers, la no-directividad... Esperemos que en la práctica no exista esquizofrenia entre lo que uno cree y lo que uno habrá de aplicar.

En la esfera de pensadores la Teología aparece marginada de la Ciencia. La búsqueda de consenso se reduce a las Ciencias, y en cualquier discurso de tipo cristiano se le califica de sentimental. Las Ciencias son cosas serias, la religión: todo el mundo puede hablar de ella.

Es común que muchos temas científicos sean tratados con cautela por mis compañeros, y sus opiniones meditadas. En los temas de religión las afirmaciones son rotundas.

* * *

Los encuentros personales se racionalizan, perdiendo el contacto con lo vivo, y las relaciones con los semejantes se despersonalizan. Hablamos teorizando. No sabemos bien de qué. Apenas vivimos el presente porque andamos cavilando, preocupados por razonamientos que no son nuestros.

Reducirnos a lo racional y rechazar lo otro, lo que juzgamos irracional, limita nuestra investigación. Porque aún los pasos lógicos necesitan de una chispa inicial, de una iniciativa o creatividad que no pertenece al campo de lo racional. Prueba de ello son nuestras decisiones que más tarde reflexionamos y percibimos más claramente.

Olvidar el mundo de la trascendencia es negar un más allá a las cosas. Nos reducimos a los hechos tal cual. Si de verdad así fuera, poco o nada avanzaría la humanidad, si ésta sólo tuviera su esperanza en lo presente, no tendría esperanza; si deseara lo que tiene, no tendría deseos. Sería una sociedad vacía de esperanzas y deseos. ¿Cuántos hombres viven esta experiencia a la que les trae esta sociedad? Limitarse a un mundo de razón es cortar nuestras experiencias con lo natural, lo animal; porque ese mundo, esa vida, es irracional.

Preguntándonos sólo por el «porqué» y el «para qué» de las cosas, les estamos dando la espalda a nuestras experiencias de culto, de juego, de espíritu...

* * *

En la evolución de lo religioso en occidente se observa cómo el cristianismo absorbió la religión natural, popular, de las distintas tribus. Religión, la cristiana, que se ha presentado como absoluta en las cuestiones de fe, y el mundo cansado de lo metafísico le ha entregado la administración de este asunto, como especialidad eclesiástica que en lo sucesivo ya no interesa al mundo.

El intento de renacer una nueva inocencia religiosa sin ingerencia eclesiástica es consecuencia de la trivialización de lo religioso iniciado bajo el signo de la Ilustración, de la Masonería, del liberalismo, que albergan en sí los restos de un Cristianismo diluido, tales intentos son hoy un fracaso que aparece como la condena del Dios cristiano contra el mundo «moderno» que le rechaza y le niega. ¿Quién de nosotros no conoce personas, compañeros... que negando sus creencias cristianas y tras un período de ateísmo snobista se acogen a una no menos snobista secta pseudorreligiosa, con aires de religión natural, padeciendo una verdadera «comedura de coco», y en el mejor de los casos acabando en la más absoluta incredulidad?

* * *

En la modernidad de su positiva apertura al futuro y al progreso, no se pueden olvidar las experiencias que vivimos y podríamos relatar sobre problemas de polución, destrucción paulatina de la naturaleza, crecimiento disforme de los conjuntos urbanos, amontonamiento colectivo, degradación de la vida comunitaria, dominio de la publicidad, y de la deculturación...

Tomar partido por los signos de la modernidad es tomar conciencia de un modelo único de vida, en parte impuesto por la propaganda en favor del confort y la comodidad que manipula los valores humanos de tipo ético; así, por ejemplo, favorece la comodidad del aborto ante el engorro de cuidar una vida no deseada.

Por otro lado, vivir de espaldas a la modernidad representaría el colapso y caos mundial.

No sé cómo deberíamos vivir esta modernidad, pero no es una buena razón el aferrarnos a nuestras comodidades modernas en detrimento de los distintos valores humanos.

Sería bueno concluir con el comentario final de Adorno en «Filosofía y superstición: «Lo único que podemos hacer es darnos cuenta de cómo están las cosas, no tanto quererlas cambiar. Ya cambiarán sin darnos cuenta. Nosotros mismos, sin percibirlo, las iremos cambiando.»

1.6. IDEOLOGIZACION

- *Entendemos por Ideología o Ideologización la conversión del pensamiento propio en norma ajena.*
- *Nota fundamental de la ideología es su carácter inconsciente, tanto en quien la impone como en quien la sufre.*
- *El instinto ideologizante es casi inevitable.*
- *Como en todos los tiempos, en los nuestros el objetivo de la ideologización consiste en la canonización de lo habitual.*
- *En nuestros tiempos, el gran instrumento de la ideologización está en los medios de comunicación social, que crean hoy un específico y poderosísimo «espacio público».*
- *El objetivo de la ideologización es, siempre, la toma de la conciencia; su medio, hoy, es la tecnificación.*
- *Ante lo inevitable y universal de la ideologización, debemos recordar la necesidad de mantener distancia crítica ante nosotros mismos.*
- *El talón de Aquiles de la ideologización está en que, cuanto más fuerte sea, más fácilmente despierta la rebeldía de quienes la sufren.*
- *Complementariamente, la gran fuerza de la ideologización está en adelantarse a esta rebeldía y manipularla.*

El fenómeno de la ideologización es más que evidente en la casi totalidad de los sectores de la sociedad actual.

Son innumerables los grupos políticos, hasta el punto que se podría hablar tranquilamente, hoy, de moda comunista o socialista, gracias a la contra-propaganda capitalista llevada a cabo actualmente por el comunismo y el socialismo en su propio beneficio.

Están también los grupos contraculturales y religioso-sectarios y de otras índoles, que hacen sentir su presencia en el campo que interesa más a cada uno. Son muchas las tácticas y estrategias que usan para invadir con sus productos a la sociedad y al mundo entero. Las más de las veces sus pretensiones más ocultas son las de imponer y difundir en todo el mundo su *modus vivendi*, ideas y visión de la vida y del mundo. Cada cual se cree en lo justo y, por eso, pretende que todos caminen por ahí. Un ejemplo reciente a nivel internacional fue el encuentro de Williamsburg, que ha supuesto un sometimiento de la economía europea a la norteamericana (cfr. *Ya*, 11-VI-1983).

* * *

Los sistemas culturales y políticos tienden al poder y se sirven de él para traspasar el marco histórico propio e invadir el terreno de otros pueblos con su manera de vivir, su ética y su pensamiento. Así, EE UU exporta a todo el mundo su *american way of life* e interviene cada vez que ve en peligro su influencia en las decisiones importantes; Inglaterra exporta su *Tradition* y su *Shakespeare language*; la UR SS su sistema, modelo y alternativa frente al sistema tecnodemocrático capitalista en crisis.

Se pretende dar la impresión de que lo habitual universal tiene que ser lo

que exportan e imponen las grandes potencias, un standard de vida, un *statu quo*, una tecnología e industria, unas modas y entretenimientos, un arte, etc.

Por eso, nada más verdad que seguir sus cánones. Piensan e imponen.

De aquí la necesidad de mantener distancia crítica frente a todo.

* * *

El consumismo lleva a la comercialización de todo. Todo parece intercambiable y de fácil adquisición con el dinero, y todas las cosas son presentadas como necesarias e incluso imprescindibles. Ciertas lenguas, como el inglés, el francés, el alemán, el español, etc.; el arte, mejor, cierto tipo de arte, que podría ser el moderno, el abstracto, el surrealista... o el cine erótico, de ficción o psicológico, etc., o algunos géneros de música; ciertas modas (los pantalones vaqueros: Wrangler, Jesus, Lois...), llevar amuletos o tatuajes dados, etc., todo es presentado muchas veces como necesario al hombre que quiere estar en su punto.

* * *

Los MCS son el gran instrumento de la ideologización en nuestros tiempos. Ellos crean un hombre amplificado y sobreinformado (los «peques» saben tanto como los grandes, si no más) mediatizado por la imagen (muchos en su casa callan para que hable la tele; antes de irse de picnic consultan la tele para ver qué pasa o va a pasar; se pospone una cita para seguir por la tele el partido o ver tal o cual película...), relativizado y provisionalizado («yo digo que es así porque lo oí en la radio» / «la tele lo desmintió» / «no digas eso, que el periódico de hoy dice exactamente lo contrario que lo que traía ayer»).

La radio se presenta como el amigo confidente que te transmite los secretos más inquietantes y cuantas veces quieras (y sobre todo cuantas veces lo deseen sus locutores) hasta que penetre las capas más profundas del cerebro y del corazón.

La tela, la prensa, el cine, las vallas publicitarias... te llenan los ojos de esas imágenes que marcarán la línea a tu día y te dirán cuál es la opción justa en cada momento. Por eso, tantos escuchan los comentarios de José María en Antena Tres, a «El loco de la colina», y otros tantos leen *Lola*, *El País*, *Interviú*...

Cada Estado y los grupos poderosos se sirven ampliamente de estos medios para sus campañas publicitarias y propagandísticas tan importantes para difundir y llevar hasta el éxito sus planes y negocios.

* * *

La política de hoy es, sobre todo, ideología. Es resabido, y los ejemplos no escasean.

«Maravall, una amenaza totalitaria», trae el *Ya* de 11 de junio. Según él mismo, su proyecto sobre algunos cambios en la Educación no pretende socavar el carácter interno de los centros escolares y respeta su orientación ideológica. Pero, según el mismo *Ya*, resulta del proyecto que los titulares del centro no tienen en su mano el nombramiento de director, ni el nombramiento de profesores, ni la admisión de alumnos... en pocas palabras, se arrebató a los titulares del Centro la identidad ideológica y la gestión esencial del Centro. Y todo ello porque hay un partido en el poder que no quiere perder aquellos puestos desde los que puede influir más claramente y formar sus militantes.

La manifestación del domingo 12 de junio en favor del desmantelamiento de las bases nucleares y del referéndum de la OTAN sirvió, sí, para afirmar que es inaceptable que un país mantenga bases militares sobre el territorio de otro; para afirmar que es un peligro para la paz la existencia de dos bloques y que España no debe contribuir a ello, optando por la salida de la OTAN; que la paz se fortalece reduciendo los gastos militares; que Europa no puede ser el escenario de ninguna guerra; y que la carrera armamentista está impulsada por la dinámica de la confrontación entre los dos bloques, y el camino hacia la paz se hace avanzando en su disolución. Pero es verdad que sirvió muchísimo, además, para tomar el pulso a los partidos de la oposición, y sobre todo para hacer patente la presencia de un partido, el comunista, pujante y más potente. La manifestación tal vez no alcance sus objetivos principales, pero ha servido a los intereses e ideas de los grupos participantes, apurados en imponer sus planteamientos y sus modos concretos de ver la realidad.

Y Cuba trata de mejorar su propia imagen en el exterior. Por eso abre las puertas de sus mejores hoteles y restaurantes a los turistas, sus playas más atrayentes, sus mejores espectáculos, sus mejores aviones. Ha construido escuelas en todos los rincones del país y garantiza el acceso gratuito de todos los chavales, pero no les deja libertad de elección: se estudia aquello que sirve al Estado y a sus necesidades, exige la filiación al partido y no tolera la competencia de centros educativos privados.

Todo ello, evidentemente, para asegurar la ortodoxia de pensamiento.

* * *

La política exterior de las grandes potencias toma distintas modalidades según convenga a los intereses ideológicos y económicos en juego: militarismo, caudillismo o seguridad nacional. De esto son ejemplos: la intervención militar de los EE UU en abril de 1965 en República Dominicana, por

propia iniciativa, con el pretexto de impedir el despliegue y las consecuencias de la guerra civil ya en curso. Con la misma pretensión, los EE UU mantienen y refuerzan su presencia y apoyo económico a militares y dictadores en Centroamérica, como lo hizo de modo semejante en la pasada guerra de Vietnam. Otra excusa para intervenir es la defensa de los derechos humanos, por los medios que sean (hasta pagando a la CIA por el asesinato de ministros; fue planeado el del ministro de relaciones de Nicaragua, De Scoto, aunque fue descubierto) y promotores sociales (en Guatemala), catequistas, maestros, etc.

Lo religioso es un instrumento potente al servicio de la ideologización.

El Pentágono lo sabe muy bien y envía y sostiene más de 600 sectas diferentes en aquellos países donde la Iglesia católica no es ya un aliado del poder y del sistema.

Asimismo, la sustanciosa ayuda que recibe Ríos Montt de Washington para que se imponga como enviado especial de Dios al pueblo guatemalteco favorece a la vez el letargo del pueblo que sufre la explotación impuesta por quien tiene que mantener a toda costa la hegemonía mundial.

El mismo Vaticano y el Papa son conscientes del peligro que es para el catolicismo romano la creciente presencia de las comunidades de base, de las iglesias populares, de obispos «modernos», etc.; todo ello puede confundir a los fieles, crear inseguridades y poner en entredicho todo el tinglado del poder eclesial, el centralismo papal y ciertas verdades accesorias a la fe conservada por la tradición. Sin embargo, lo tradicional y el pensamiento oficial de la Iglesia —se piensa— es lo más seguro, y debe ser respetado.

* * *

Bajo todo este tema está el fenómeno que los pensadores llaman «espacio público».

Se entiende con esta expresión una especie de terreno intermedio entre los poseedores del poder y la sociedad. Consiste en un mundo de valores, de justificaciones, de ideas... que pretende hacer aceptar como bueno lo establecido.

En realidad, el espacio público ha existido desde que los hombres son seres comunitarios. Desde siempre han necesitado un mundo más o menos ideal que fundamentase sus palabras y sus gestos.

Pero, con la llegada de la modernidad, con la constitución de lo humano a nivel mundial o universal, esto se ha hecho mucho más visible e importante. Es lógico: los intereses en juego son ahora mucho mayores.

La modernidad ha creado para ello los Medios de Comunicación Social.

Ha conseguido así que las palabras suenen distintas cuando las oímos junto a nosotros y cuando las leemos impresas. Tendemos a entregar nuestra seguridad en las manos de quien ha llegado a encaramarse al trono de la palabra colectiva. Nos acompleja oírle; nos hace minusvalorar nuestro parecer; copiamos su vocabulario y encaminamos nuestras preocupaciones por los caminos trazados para ellas.

Es significativa nuestra reacción ante el gran hombre o el gran periodista cuando podemos verle a nuestro lado: «¿y éste es quien habla tan bien?», «no me pareció gran cosa», «sí, un día estuve con él y...»

El espacio público define hoy los límites de nuestra capacidad de trascendencia, de institución, de pensamiento, de cultura y contracultura.

1.7. TOTALIDAD Y FRAGMENTACION EN EL SABER

- *Nuestros saberes consisten en el diálogo entre nuestras curiosidades y nuestros descubrimientos.*
- *Nuestra curiosidad y nuestro descubrimiento tienen dos niveles: el de la raíz, único o común, y el de sus manifestaciones, múltiples y diferenciadas.*
- *Llamamos Cultura a la relación entre esos dos niveles*
- *Nuestros saberes y nuestra Cultura desaparecen cuando la curiosidad y el descubrimiento andan cada uno por su lado.*
- *Curiosidad y descubrimiento pueden andar separados siempre que a alguien le interese que sea así y consiga hacernos vivir su interés.*
- *También en nuestros tiempos vivimos la esquizofrenia de los intereses de los tramposos y las necesidades de todos.*
- *Cuando nuestra sociedad vive dominada por el interés tramposo, la religión se hace muy difícil.*
- *Cuando las ciencias se plantean sin ninguna relación entre sí, les es imposible ofrecer un modelo de vida a su sociedad.*

Nuestra sociedad nos ofrece una educación que está basada en la información a discreción, en la acumulación de datos, números, cantidades y saberes. El niño tiene que asimilarlos para optar a un nivel superior. Lo importante es que se consiga el título que permita acceder a un punto en el que se pueda optar por una cultura especializada.

Entre la gente parece ser que es más considerado quien más «cultura» tiene, quien mejores descubrimientos hace, quien mejor se desenvuelve ante los demás. Son los más «cultos» los que tienen el poder (llámese político, cultural, científico, religioso, judicial, etc.).

Las personas tienden a especializar su saber en un campo determinado para poder descubrir todos sus secretos...

Sin embargo, el hombre de hoy y aquí se está dando cuenta de que hay algo más que se nos escapa de las manos cuando nos ponemos a hablar de «educación» y de «cultura»; de que la educación tiene una misión mucho más profunda y enriquecedora para la persona cuando se supera un poco su función de «descubrimiento del programa» y se encuentra con las necesidades más profundas del hombre (así se entiende un poco mejor por qué un chico joven que vive en una aldea tranquila quiera quedarse a hacer su vida en esa aldea renunciando a una urbe moderna y multitudinaria).

* * *

En el fondo de todo este problema, veo que estamos invadidos por una cultura que nos viene demasiado grande. Los medios de comunicación nos están haciendo creer que hay que vivir al estilo americano o inglés... y se nos está olvidando que somos nosotros los que debemos crear nuestro propio

estilo, nuestra propia manera de saber, de entender lo que nos viene de fuera, de educar y de rezar.

No se trata de imponer nuestra cultura; se trata de ser fieles a nuestras raíces, a nuestra evolución como pueblo que se va haciendo en la historia y que va progresando, integrando en su cultura y en su saber todo lo exterior.

* * *

La consecuencia de todo esto es que nos hemos creado unos intereses que para hacer que la pregunta sobre Dios, sobre la felicidad... surja no respondan a nuestras necesidades, sino más bien a lo que una serie de personas quieren que necesitemos, pensemos y sepamos. Pero en estos temas siempre es un poco tarde para echarnos atrás. Nos queda el afrontar la realidad e intentar frenar nuestros ímpetus al servicio de nuestros propios ideales respecto a la vida.

Nuestra educación ha tenido mucho de «descubrimiento» de la cultura impuesta, sistemática y acrítica, que nos ha hecho perder en cierta manera nuestra propia identidad, nuestra propia historicidad. No ha existido una relación entre «vida» y «fenómeno cultural» porque la cultura no se ha relacionado con esa vida. (¿Por qué el sistema educativo de Freire no fue bien visto a los ojos del gobierno de su país?)

* * *

Lo religioso no es ajeno a todo este problema, ya que no es ajeno ni a la cultura ni a la vida. Muchas veces nos damos cuenta de que vivimos una religión contaminada por su desencarnación con la vida del hombre. Porque es una religión que se ha dado como «pastilla contra el mareo» para solucionar los problemas del hombre desde fuera, cosa del todo equivocada, ya que las preguntas fundamentales del hombre seguían estando sin poder salir a flote, encerradas a causa de esa religiosidad exterior no asumida.

Hemos desconectado el saber religioso del saber humano, y las consecuencias se van viendo hoy.

Así pues, en este mundo lleno de intereses creados, la religión se convierte en instrumento al servicio de los intereses materialistas y consumistas.

Hoy es preciso luchar desde el fondo de la persona como síntesis viva de su saber, como conclusión de su propia vida.

Yo creo que el hombre de hoy, en el fondo, está deseando que alguien le ayude a ser feliz, pero con una felicidad auténtica.

* * *

El reto que nos plantea nuestra situación actual es que nos enfrentemos con nuestras propias raíces, que nuestra educación tenga como fin supremo el hacer hombres integrales. A nivel de objetivo ya está escrito en los libros, pero en la práctica se mantiene esa estructura del saber consumista.

Es necesario poner en continua relación al hombre con sus intereses y con sus saberes en totalidad. Tenemos miedo de que los chicos salgan de la escuela sin «saber las materias», y nos cuesta aceptar la labor interdisciplinar de las asignaturas por ese motivo. Es la hora de que revaloricemos el sentido interdisciplinar del Saber y que sacrifiquemos si hace falta el «saber más» por el «ser más», aunque el precio que tengamos que pagar sea el de no estar a la altura de la sociedad consumista moderna y tecnificada.

Esto supone apostar por el Evangelio, que, por supuesto, opta por la persona humana en su dignidad, autoafirmación y autorrealización. (Es la apuesta por la «calidad» de la vida más que por la «cantidad».)

* * *

¿Dónde está el «saber» del hombre?

Eso me pregunto yo muchas veces. Unas veces pienso que el «saber» del hombre está en el saber intelectual; otras veces pienso que está en el «saber vivir».

Me parece que el «Saber» del hombre está en el «saberse», en la conciencia que él tiene de sí mismo y de su tarea en el mundo. El hombre sabio será ese científico que busca la forma de mejorar el mundo sin vanagloriarse de ello, será ese hombre que con su trabajo en el campo trata de sacar adelante una familia (con su sacrificio), será ese religioso que dará todo lo bueno de sí mismo y todo su tiempo a una labor apostólica. Serán sabios porque se «sabe» cuando se «es», cuando se siente la necesidad de luchar por algo y cuando se siente que uno es insustituible para esa tarea. En definitiva, el «Saber» coincide con la verdadera felicidad (la felicidad más profunda).

De este modo, todo lo que el hombre va integrando tiene que servir para encauzarlo hacia esa vida feliz. Como educadores tenemos la gran responsabilidad de contribuir a que lo que sea «cultura» tenga una relación significativa con la vida del hombre.

* * *

Sencillamente, estas dos preguntas, para decírselas uno mismo hoy, en nuestra tierra, en nuestra situación cultural: ¿se puede ser culto sin ser feliz?, y ¿se puede ser culto sin saber leer?

1.8. SOBRE LA NOSTALGIA

- *En nuestro estudio entendemos por nostalgia el movimiento interior que nos lleva a aspirar a una situación de vida distinta de la presente e imaginada como lo propio de lo humano.*
- *Tal nostalgia es constitutiva de lo humano, se da en todas las épocas y en todas las culturas.*
- *En la nostalgia hay siempre algo de utópico o inalcanzable, bueno para ser deseado e imposible de realizar.*
- *Los hombres de todos los tiempos han sospechado incluso que tal vez no fuera bueno realizar esta aspiración.*
- *En nuestros tiempos esta nostalgia se refiere a una situación en que la vida no se rija por la técnica, la organización y la productividad.*
- *La nostalgia hace que todo lo nuestro quede relativizado: vale lo que despierta en nosotros el deseo de su superación.*
- *La nostalgia pone en tela de juicio la eficacia de nuestra capacidad de programar.*
- *En nuestros tiempos esto produce una específica llamada a la vida interior.*
- *La nostalgia hace que deseemos que la vida sea más de lo que parece.*
- *La nostalgia expresa nuestra vivencia de lo que los filósofos llaman dialéctica.*
- *La nostalgia esconde siempre el peligro de contentarse con soñar.*
- *Los tiempos modernos tienden a menospreciar la nostalgia,*

No es fácil verla, no. Que nuestros tiempos parecen mirar sólo al presente; o, todo lo más, al pasado mañana. Y como la nostalgia mira hacia el ayer, hacia un pasado casi sin tiempo... No es fácil verla porque, al humillar un tanto nuestro orgullo de «modernos», la declaramos poco presentable, y no consigue fácilmente asomarse a los medios de comunicación.

Pero está ahí.

Por ejemplo, y dejando aparte su manipulación comercial, está en renacer de lo autóctono, en la búsqueda de las raíces, en la regionalización del saber, en la exigencia de un tratamiento específico para cada lugar.

Se manipula todo esto. Sí. Que los sacadineros son perspicaces y habilísimos. A nosotros, sin embargo, su misma manipulación nos parece testimonio de la realidad honda de la nostalgia: no se explota, estimula, organiza, polemiza, no se hace bandera... de lo que no importa nada. Por lo menos hasta donde hoy vemos.

Es claro que ante lo multitudinario de nuestra civilización técnica sentimos de un modo nuevo la necesidad de mirar hacia atrás. No sólo para enternecernos al ver que somos parte y futuro de un pasado, sino sobre todo para proyectar aquel pasado sobre este presente.

Para tomar perspectiva, para poder entender, para construir normas y juicios: para eso, la nostalgia.

* * *

Cuando nos encontramos nostálgicos no tenemos bien claro si nos ocupa el sentimiento de lo que se fue para siempre, la aspiración a lo que puede ser,

o la incomodidad con lo que somos ahora mismo. La nostalgia engloba todo eso. Nos deja en suspenso, más allá del espacio y del tiempo, pasmados ante la historia colectiva o nuestra propia biografía, asumiendo en un solo instante sensaciones de muchos otros.

Es un terreno en el que siempre han tenido que coincidir poetas, sacerdotes y filósofos.

* * *

Con frecuencia, al estudiar la modernidad, caemos en la trampa de tomar sólo a los jóvenes o a los «cuadros» y a los directivos como criaturas de nuestro tiempo. Y, claro, como son gentes que sólo parecen mirar al presente o al futuro, como en cuanto tales sólo deben tener tiempo para la prisa y el cálculo, entonces llegamos a imaginar que este tema de la nostalgia pertenece a tiempos pasados.

Pero, veamos.

¿Por qué ha de ser más representativo de nuestro tiempo un joven que su padre, un directivo industrial que un campesino? ¿Acaso no viven todos medidos en la racionalidad tecnológica de hoy? ¿Es que por vivir unos lo que vivieron gentes de tiempos pasados ya no pertenecen al nuestro? ¿De dónde sale que lo característico de una época le haya de ser exclusivo, que no pueda haberse dado ya en otra de otro modo ni estar en combinación con tal otro sentimiento? Un olmo y un chopo: ¿qué es más, su semejanza o su diferencia? Claro que si el olmo es joven, eufórico e inexperto, fácilmente dividirá el mundo de los árboles en dos: todos los demás y él mismo.

En nuestro caso, los desconocedores de la nostalgia estarían definiendo la modernidad.

* * *

Lo que ciertamente hay en nuestros tiempos es un crecimiento en la amargura o en la desesperación.

Se diría que la experiencia del «ya no hay remedio» ha pasado de los años de la madurez o de la ancianidad a otros más jóvenes.

Pues bien. Cuando la impotencia no se inscribe en la historia o en la biografía, cuando es impotencia pura e «impersonal», se llama desesperación. Cuando, en cambio, se la llega a ver con perspectiva de años, entonces se llama nostalgia. Esa es la diferencia.

Por eso, cuando la gente joven de hoy descubre la historia, descubre a la vez algo que le ayuda a sobrellevar parte de sus desesperanzas. Encuentra

el gozo de pertenecer, de tener raíces, aunque no se sienta portadora de frutos.

Tal vez es entonces cuando se hacen ecologistas, regionalistas o separatistas, naturistas, organizan cooperativas o fiestas en los barrios.

Siempre les queda, de todos modos, que su nostalgia tiene más de desesperación que de añoranza.

* * *

Si no existiera la nostalgia, no habrían nacido los filósofos.

Porque la nostalgia apunta a lo que está detrás de lo que se ve. Y ese es precisamente el terreno que gustan pisar los filósofos: lo que se adivina o se apetece, sin conocerse del todo bien.

Por eso, en nuestros tiempos, van juntas la negación de la nostalgia y el desprecio a la filosofía.

Normalmente, cuando el filósofo se dedica a proponer pautas de acción, cuando se hace «práctico», cuando mira nuestro futuro, entonces llega a la prensa, a las editoriales, a los comentarios de masas. Quienes compran sus ideas suelen ser gentes sin pasado, por lo general individualistas, recién llegadas a la vida o a la madurez. Son gentes entre cuyos libros os costará encontrar alguno editado hace diez años.

Cuando el filósofo hace lo otro, cuando mira hacia atrás o hacia lo de siempre, entonces necesita ser un artista para llegar a interesar. Tiene que superar un handicap tremendo: habla sobre la experiencia de la vida a quienes carecen de ella. Peor todavía: a quienes se ha habituado-instruido en la adoración a la novedad.

Qué le vamos a hacer. Así ha debido ser siempre.

Pero sigue siendo verdad que sin saber de nostalgia no se puede sentir la filosofía.

* * *

Por lo anterior, pero en consideración distinta: ojo con aquello de la muerte de las ideologías, con aquello del descrédito de las ideas en manos del puro hacer. Hay quien dice que esto es señal de nuestros tiempos.

Bajo esta afirmación hay un tremendo vacío lógico: confundir la realidad toda con la definición que dan de ella quienes más gritan,

Si a nuestra gente le hurtamos su historia, entonces sí, entonces dejan de creer en las ideas. No hay en ellos base para hacerlo. Pero en cuanto les ayudamos a asomarse a su pasado, las cosas cambian. Al nacer la historia, nace el pensamiento.

Los ancianos lo saben. Piensan, porque han vivido. Sólo que no tienen ni ocasión ni ganas de ponerse a gritarlo. Y entonces podemos llegar a creer que no existen.

